

CINERAMA: DESDE HOLLYWOOD A CALASPARRA

Corrían los años 60 y el Cinerama triunfaba en España. En aquella época era considerado un espectáculo de masas, adornado con gran boato debido a sus sensacionales efectos especiales.

Cinerama vino de Hollywood. Una película filmada con tres cámaras sincronizadas y proyectada por medio de tres proyectores de 35 mm, trabajando en sincronía, daba como resultado una imagen panorámica, incrementando su detalle y tamaño, pudiéndose ver en la pantalla curva figuras de hasta 10 m. El sonido era estereofónico, de siete pistas, grabado sobre una cuarta banda magnética de 35 mm, a la vez sincronizada con los proyectores. Fue uno de los varios procesos de este tipo que se iniciaron en la década de los cincuenta, cuando la industria cinematográfica reaccionaba a la competencia que entrañaba la televisión y contó con un gran impacto en la industria fílmica.

El creador de este proceso de nueva proyección fue un inventor llamado Fred Waller, proyectándose por primera vez en 1962, primero en Nueva York y luego en Hollywood. Fue Nicolás Reisini quien lo exportó fuera de EE.UU.

Pero lo que nos interesa a nosotros es como nació el **Cinerama Portátil**. Debido a las grandes dimensiones tanto de la pantalla como de la sala de proyecciones, que debía albergar los tres proyectores, había que adecuar las salas, proceso que era complejo y costoso. Por eso se ideó una estructura transportable, flexible y de rápido montaje, muy acorde con las ideas y formas experimentales que se estaban llevando a cabo en la arquitectura de aquellos momentos. Así se podían rentabilizar las películas y las licencias, pues se montaba el cinerama en una localidad, estaba unos meses y después se iba a otro lugar, generando más dinero.

El primer país europeo en disfrutarlo fue Francia, en 1961. Se llamaba **Itinerama** y viajaba en un convoy de 40 camiones, que permitían montar naves inflables con capacidad para 3.000 espectadores y una pantalla de 30 m. Este sistema se abandonó porque las tormentas destrozaban el Teatro Globo. En los años posteriores se presentaron e instalaron diversas carpas en Alemania, Inglaterra, Francia, Suiza...

En España, como pasaba en el resto de Europa, las salas de cine no tenían el espacio suficiente, la adecuación era complicada y costosa. Solo el cine Albéniz, en Madrid, y el Oeste, en Barcelona, podían proyectar películas Cinerama, pero el público quería más.

En febrero de 1967 Alfredo Matas, que ya había negociado la licencia de Cinerama para España con la empresa distribuidora Cinesa (Compañía de Iniciativas y Espectáculos, S. A.), contrató a Emilio Pérez Piñero para realizar un Cinerama Portátil, similar al existente en otros países de Europa.

El desastre del Itinerama francés, derrumbado por una tormenta, llevó a Alfredo a pensar en una estructura rígida que soportara las inclemencias del tiempo. Así entra en escena nuestro arquitecto, ya que en su obra aún lo que Alfredo Matas buscaba: transportabilidad, estructura rígida, gran aforo, espacio amplio...

Y así Emilio Pérez Piñero se encontró metido en el cine.

Lo tenía claro, utilizaría una cúpula semiesférica con los hexágonos que había utilizado en el Teatro Transportable de 1964. Enseguida puso a los artesanos de Calasparra a trabajar en el patio-taller de la "Casa Azul", como se conoce en esta localidad la vivienda familiar. Por ello, fueron numerosos los calasparreños que trabajaron en Cinerama, hijos o eventuales.



Montaje Cinerama en Hospitalet de Llobregat.

Los artesanos de Calasparra ya conocían el método: tenían unos útiles de madera donde soldaban los tubos de acero con las medidas exactas, como muestra la fotografía, para formar en total 255 hexágonos. Se tenían que colocar de una forma especial, bastante complicada, empezando por la base y construyendo hacia arriba, en sucesivas vueltas, con una grúa giratoria, o pluma, diseñada especialmente para esta estructura por José María, hermano del arquitecto, gran matemático que siempre ayudó a Emilio.

Tenía un diámetro de 34 metros y una altura de 17,50 metros. A la última altura solo podían subir los operarios especializados para colocar la última pieza del puzle. Unido

a la cúpula se encuentra el recinto de 13 metros de diámetro, cubierto con una cúpula reticular muy rebajada, de una sola capa, que se utiliza como vestíbulo.

El exterior estaba cubierto por una lona verde impermeabilizada que le daba un aspecto de media naranja. La lona fue encargada a TOLDOS YERRA de Zaragoza. *"Si lloviera o sol hiciera, Toldos Yerra"* era su lema como empresa.

La entrada se realizaba por un lateral. Primero al vestíbulo, donde había un bar y bombonería. Después al recinto circular que tenía un pasillo central y otro perpendicular, dejando cuatro espacios con las localidades. Las sillas plegables, numeradas en la lona, estaban colocadas sobre una plataforma de madera, en pendiente ascendente desde la pantalla hacia la parte de arriba, con capacidad para 1.200 espectadores.

El cine funcionaba con un grupo electrógeno. También poseía calefacción central con unos tubos que distribuían el aire caliente por toda la sala.

En la parte trasera estaban las tres salas de proyección. Cada una albergaba un proyector de 35/ mm marca SIMPLEX, fabricado en EEUU, con una bobina que soportaba una duración de 1 hora aproximadamente.

En otro camión, justo en el lado opuesto al vestíbulo, estaban los aseos. En el lado opuesto de las salas de la proyección, se situaba la majestuosa pantalla, que se anunciaba como la más grande de Europa 34 m por 11 de alto. La pantalla se cerraba con unas cortinas de terciopelo rojo, como manda la tradición cinematográfica.

Nos imaginamos la sensación del espectador cuando viera descorrerse las cortinas poco a poco y pudiera admirar la enorme pantalla ante sus ojos, cuando los tres haces de luz se cruzaron entre sí para iluminar la colosal pantalla y comenzasen a funcionar los ocho altavoces, cinco tras la pantalla y tres distribuidos por la sala.

En Murcia se instaló a finales de octubre de 1968 en la Gran Vía de Alfonso X El Sabio, en un solar que había por aquellas fechas. Se inauguró a primeros de noviembre y estuvo hasta principios de 1969.



Operarios de Calasparra en Barcelona. Foto cedida por Juan López Vázquez.



Cinerama en Murcia.

Se creó mucha expectación por dos motivos. Primero por la fama que le precedía, al haber estado en diversas ciudades de España. En segundo lugar por ser una estructura de un arquitecto murciano.

Destacaremos el nombre que el redactor del diario *La verdad*, el 1 de noviembre de 1968, le dio a nuestro cinerama itinerante: “**cinecircorama**”. Es un nombre muy

acertado a mi parecer, señalando que en la numerosa prensa y estudios en los que me he documentado, no he encontrado.

Las películas en Cinerama tendían a ser documentales de viajes, tema que se prestaba visualmente al sistema. Los espectadores de Cinerama tenían la sensación de protagonizar la acción: correr, volar, estrellarse...o pasar a momentos más placenteros, recorriendo paisajes bucólicos. La primera cinta que se rodó era un documental de lo que era el Cinerama "**Esto es Cinerama**", que llevaba una parte en la que se utilizaban las gafas anamórficas.

Después vino "Cinerama Holliday", "Las siete maravillas del mundo", "Aventuras en los mares del Sur", "En busca el paraíso", "Aventura en el Atlántico" y "Aventura en Rusia". Todas estas cintas venían precedidas de un gran interés, pues habían estado en Madrid y Barcelona un año en cartel.



Esto es y ha sido Cinerama en Murcia. Estuvo en otras ciudades españolas, tras llegar de EEUU y pasar por diversas ciudades de Europa. Pero podemos decir que en España vino directa al pueblo de Calasparra.

Manuela Sevilla Arnao

Artículo publicado en "El Noroeste" 3 al 10 de Enero de 2013